

Sobre: *Semiótica en Chile: cartografía de las investigaciones entre 1990–2015*, de Elizabeth Parra Ortiz, Sandra Meza Fernández y Gabriel Guajardo Soto. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Sb, 2023.

ERIC H. HIRSCHFELD Universidad Nacional del Litoral — Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina / ORCID 0000-0002-6766-9898 / herman.hirschfeld@gmail.com

Como genealogía, *racconto* o, como aquí sucede en tanto cartografía, en los últimos años se ha presentado una extensa voluntad por la circulación de la semiótica y su relación con el campo académico e intelectual en Latinoamérica. Es que la pregunta por las maneras en las que ingresaron los estudios semióticos en estas coordenadas geopolíticas se sustenta también en la inquietud por comprender el grado de originalidad teórica y metodológica con la que se instrumentalizaron teorías como las de Charles S. Peirce, Ferdinand de Saussure o Émile Benveniste en países con explosiones culturales: dictaduras, períodos de hiperinflación y censura, pero también acontecimientos artísticos y mediáticos sin precedentes. Esta publicación grupal sienta un antecedente para pensar el lugar que una disciplina como la semiótica, con su carácter volátil y de constante cambio, se ha hecho lugar en academias como las de Chile, Argentina y Brasil, también de características sociales volátiles y de constantes cambios. *Semiótica en Chile: cartografía de las investigaciones entre 1990–2015* conforma no solamente una historización de publicaciones significativas, de creación de asociaciones y demás dispositivos institucionalizantes, sino que da cuenta de un relevamiento cuyo sostén se concentra en datos cualitativos como cuantitativos. Por eso la expresión *cartografía*, la cual se retoma de otra investigación valiosa de Ana Camblong (2014), expresa una dimensión geográfica y simbólica sobre este espacio de saber y, con ello, la potencia de una hipótesis que se encuentra de forma incipiente en otras historizaciones de la disciplina, pero el rigor metodológico de este trabajo la sostiene sin pudor: consiste en demostrar que una gran parte de las refundaciones de la semiótica ocurrieron en Latinoamérica y esta huella, lejos de representar un gesto incidental, nos permite mudar el escenario de la importación y circulación de las teorías para dudar de nuestros lugares como meros «replicadores». A su vez, es la misma relación de implicación que la semiótica tiene con otras disciplinas lo que la conduce a confundirse e incluso a ser desestimada por los circuitos de validación y consagración

Para citar este artículo: Hirschfeld, E.H. (2025). Sobre: *Semiótica en Chile: cartografía de las investigaciones entre 1990–2015*, de Elizabeth Parra Ortiz, Sandra Meza Fernández y Gabriel Guajardo Soto. *El taco en la brea*, (22) (junio–noviembre). Santa Fe, Argentina: UNL. DOI: 10.14409/eltaco.11.22.e0204



académicos. Parecería evidente, pero hace falta aclararlo ante la existencia de *tótems semiológicos*: «La semiótica no se reconoce con una sola acepción, hay una falta de identidad disciplinaria lo que deviene en la ausencia de reconocimiento científico legitimado por los organismos pertinentes; en segundo» (Parra Ortiz, Meza Fernández y Guajardo Soto, 2023:258).

El año del «hito fundacional» de la semiótica en Chile se sitúa en 1969, pero no es hasta algunos años más tarde que la figura del investigador en semiótica logra desplazarse y hacerse un lugar diferencial entre las demás disciplinas. De igual modo, más allá de su aparición en los circuitos académicos, la semiótica chilena se enarboló con la aparición de temas que incluyeron a los debates del campo intelectual y militante de la época, en su mayor parte, con el ingreso de la comunicación de masas a la escena pública. Es en esta línea que se plantea una relación entre campo intelectual y campo académico, dado que intervenir sobre cuestiones vinculadas a las industrias culturales equivalía a insertarse al mismo tiempo en el debate público.

La publicación está organizada en tres partes que están en constante diálogo, dado que el proceso de institucionalización del campo semiótico no puede pensarse de forma aislada de otros campos científico–intelectuales ni mucho menos por fuera de las dinámicas universitarias y sus mecanismos de financiamiento. Por esta razón la idea de «giro semiótico» resulta fundamental para comprender cómo algunas publicaciones o procesos investigativos tienen una perspectiva semiótica, aunque sus títulos o diseños conceptuales no transparenten dicho punto de vista. El análisis proporcionado por las revistas académicas, las actas de congresos y los libros avanza sobre esta precaución metodológica, donde siempre se piensa al análisis semiótico en relación con otras perspectivas.

Pero es por otra razón que esta investigación tiene un aporte singular: se trata de pensar estos procesos atendiendo a los modos siempre diferentes en los que un conjunto de teorías se inserta en un campo distinto al de su producción —mayormente europeo en este caso— y a la exigencia de indagar en ellos por fuera de los automatismos *centro/periferia* o *dominante/dominado*. La investigación de Elizabeth Parra Ortiz, Sandra Meza Fernández y Gabriel Guajardo Soto confirma la necesidad de establecer un registro que recupere los nombres y centros de investigación usualmente desplazados por las grandes historizaciones de nuestra disciplina. Representa, así, una búsqueda por señalar los nombres propios de quienes nos formaron para reconstruir una semiótica *de aquí o de acá*.

Referencias bibliográficas

Camblong, A. (2014). *Cartografía de investigaciones semióticas: relevamiento 2011–2013*. Asociación Argentina de Semiótica.



